

Reseña bibliográfica

Anne Marie Hocquenghem, José Poma y Lorena Salcedo. *La red vial incaica de la región sur del Ecuador*. Loja: Industrial Gráficas Amazonas Editores, 2009. 142 páginas. ISBN: 978-9978-355-02-2

Revisado por Segisfredo López Vargas

Dirección de Sitios del Patrimonio Mundial del Ministerio de Cultura del Perú

En el año 2003, con la creación del Centro de Investigación y Apoyo al Desarrollo Local – Regional, CIADL-R, la Universidad de Loja buscó desarrollar investigaciones interdisciplinarias que crearan conocimiento y enriquecieran la construcción de una imagen futura y compartida de la región sur del Ecuador. En este marco, el punto de partida de la presente investigación fue estudiar la historia regional, necesaria para conocer el pasado y proyectar el futuro bajo un enfoque territorial que tuviera como eje la comprensión de la evolución de la red vial.

Siguiendo este propósito, los autores decidieron estudiar las redes viales entendidas como la expresión material de un poder centralizado que se vale de este para alcanzar objetivos en un contexto sociopolítico y económico específico. La elección de este tema, definitivamente, implicaba optar por un momento de la historia.

Al iniciar esta reseña, es oportuno precisar que la información sobre los caminos de la región sur ecuatoriana examinada por los autores corresponde, fundamentalmente, a las descripciones registradas en crónicas y documentos coloniales referentes a la red vial incaica; los datos acerca de las vías utilizadas por las poblaciones autóctonas (como los jíbaros), que carecían de una organización centralizada que integrara sus territorios mediante caminos, resultan casi inexistentes. Entre las crónicas del siglo XVI consultadas destacan: *La Crónica del Perú* (1553) de Pedro Cieza de León, la *Miscelánea Antártica* de Miguel Cabello Valboa (1586) y las *Relaciones Geográficas de Indias*, editadas por Marco Jiménez de la Espada, en particular, la descripción de Juan de Salinas Loyola redactada en los primeros años de la década de 1570.

Por otro lado, importantes datos arqueológicos y etnohistóricos publicados por Max Uhle (*Las ruinas de Tomebamba*, 1923), Antonio Fresco (*La red vial incaica en la sierra sur del Ecuador: algunos datos para su estudio*, 1983), Chantal Caillavet (*Relaciones coloniales inéditas de la provincia de Loja*, 1983; *Los grupos étnicos prehispanicos del sur del Ecuador*, 1985),

John Hyslop (*The Inca road system*, 1984), Jaime Idrovo (*Tomebamba: Primera fase de la conquista en los Andes septentrionales*, 1986; *Tomebamba. Arqueología e Historia de una Ciudad Imperial*, 2000), y, Ricardo Espinosa (*La Gran ruta Inca*, 2002), constituyen estudios fundamentales en el proceso de investigación emprendido por Hocquenghem, Poma y Salcedo, quienes revisaron, analizaron, contrastaron y corroboraron sus propios datos de campo a la luz de dichos antecedentes, presentando nuevas evidencias que los confirmaban, e incluso rebatían.

Otro tipo de fuente de estudio que destaca entre la documentación consultada, y que ha jugado un rol importante en esta investigación, es la cartografía histórica y contemporánea, la cual les ha ofrecido valiosa información sobre los trazos de las vías y la toponimia de los caminos y sitios arqueológicos asociados. Ya en el campo, la información proporcionada por campesinos que recordaban los caminos o los habían recorrido, les sirvió mucho para ubicar su trazo y seguirlo.

El libro ha sido organizado en trece capítulos que describiremos brevemente a continuación.

En el capítulo “Los caminos reales de los Incas en el siglo XVI”, se describe, valiéndose principalmente del relato de Pedro Cieza de León, las características que presenta el sistema vial inca en el Tawantinsuyu, especialmente entre las regiones de Quito, Tumbes y Piura, pertenecientes al Chinchaysuyu. Los autores señalan las particularidades de los caminos de la sierra y de la costa, los asentamientos a lo largo de los caminos, los puentes y las fortalezas o pucaras.

En “El camino de los incas en la región sur”, el camino de la sierra es descrito detalladamente según la información proporcionada nuevamente por Cieza de León y por Juan de Salinas Loyola.

En los dos capítulos siguientes, “El estudio de el camino inca de Fresco” y “El estudio del camino incaico de Caillavet”, los autores analizan algunos datos que permitie-

ron reconstruir el camino de la sierra entre las ciudades de Cuenca y Loja, los sitios asociados, así como los grupos étnicos y mitimaes que habitaban en estos territorios durante la época inca. Dichos datos se basaron en las crónicas, la cartografía histórica y contemporánea, los documentos etnohistóricos y las investigaciones arqueológicas recopiladas por Fresco y Caillavet.

“Trazos de caminos incaicos y transcurso del tiempo” así como “Las evidencias e indicios del paso de un camino inca” son breves capítulos que explican la metodología aplicada. El primero es una breve reflexión acerca del estado de conservación de las vías, primera cuestión a la que se enfrenta un investigador interesado en estos temas; en el segundo capítulo referido, se describe en detalle las consideraciones metodológicas y técnicas del proceso de investigación seguido por los autores, tanto en gabinete como en campo.

En esta parte del libro (capítulos “El camino de Topa Inca”, “El camino de Huayna Capac” y “El camino incaico de Cusibamba a Plaza del Inca”) se presenta la parte medular de la investigación: el análisis de los propios datos de campo del camino de la sierra entre Aypate y Tomebamba recogidos por los autores y, en consecuencia, su propuesta de la ruta o itinerario que seguía esta vía, así como la contrastación con aquellos datos proporcionados por otros investigadores tales como Uhle, Fresco, Polia, Hyslop, Caillavet, Idrovo y Espinosa.

“Los intentos por establecer un camino de Cusibamba al Marañón” constituye un interesante capítulo que describe en base al relato de las crónicas, el uso de los caminos por los ejércitos incas, así como los esfuerzos, vicisitudes y estrategias militares empleados por los generales cusqueños, en tiempos de Topa Inca, Huayna Capac, Huascar y Atahualpa, para conquistar las agueridas poblaciones establecidas en la cuenca del río Marañón (Bracamoros).

De igual forma, en el capítulo “Los caminos incaicos transversales”, los autores proponen los derroteros que habrían seguido dos importantes caminos hacia las tierras bajas, hacia la costa, a partir del camino de la sierra: de Ingapirca a Tumbes y del Puente del Inca a Tambo Grande.

El ir tras las huellas de los caminos incas ha permitido a los autores encontrar las evidencias físicas de caminos preexistentes, tal como lo explican y muestran fotográficamente en el capítulo titulado “Los caminos de los indígenas”. Este aporte es valioso para comprender, cada vez mejor, el proceso de conformación de la red vial basado en ejes viales longitudinales, caminos transversales y locales, así como la incorporación de estas vías pre-incas al sistema vial inca, y la importancia de estas en el proyecto

político de integración territorial del Tawantinsuyu a través de la conquista militar.

En el capítulo final, “Perspectivas de Investigación”, Hocqhenghem, Poma y Salcedo dejan constancia que la red vial permitió integrar el territorio de la actual región sur del Ecuador durante la época inca. Asimismo, plantean la necesidad de investigar la red vial en base a rutas establecidas en un contexto territorial y temporal definido, y no inventariar o catalogar rastros de caminos descontextualizados. Por lo tanto, el estudio cabal de los caminos transversales es fundamental.

En este sentido, manifiestan que la investigación y contrastación de la red vial inca respecto a las redes viales coloniales y republicanas ofrece la posibilidad de comprender las reestructuraciones del territorio en el transcurso del tiempo y en función de interés subyacentes. Este proceder contribuiría a construir la historia regional de un territorio sobre la base de sus redes viales de comunicación e integración.

Al respecto, la cita anterior es propicia para sostener que esta premisa a considerar en futuros trabajos de investigación de la red vial inca es válida también para otras regiones del antiguo Tawantinsuyu, además de la región ecuatoriana estudiada. El conocimiento que podría depurar este tipo de análisis sería sumamente enriquecedor para la comprensión de las múltiples realidades regionales del mundo andino durante el dominio inca.

Es importante remarcar que los autores destacan el trabajo interdisciplinario que conduce al intercambio de puntos de vista, enfoques, confrontación de ideas, y diálogo de saberes; en el cual, debería haber espacio para los saberes tradicionales campesinos. Efectivamente, el trabajo interdisciplinario como bien lo señalan los autores, comprende la conformación de equipos profesionales capaces de participar y contribuir en cada una de las etapas de estudio. Este proceso requiere “afinidades e intereses comunes, así como una gran dosis de buen humor”.

No quisiera acabar esta reseña sin manifestar que la presente obra nos deja en general la sensación de estar ante una investigación sobre redes viales inca muy bien estructurada metodológicamente, es decir, se ha recurrido a un necesario y exhaustivo análisis, contrastación y corroboración de fuentes documentales históricas y datos arqueológicos de campo. Asimismo, se ha apelado a diversos tipos de vital información complementaria (cartografía, toponimia y tradición oral).

De igual manera, se ha recorrido tramos del camino e identificado sitios arqueológicos y obras viales asociados, lo cual es imprescindible para tener un entendimiento ca-

bal de la red vial; empero, queda manifiesto en el texto, que a pesar de haber alcanzado los objetivos propuestos, falta aun identificar tramos del camino de la sierra, y de las vías transversales.

Finalmente, el marco teórico que subyace a la metodología seguida permite aproximarnos un poco más a la comprensión de los intereses y necesidades del Estado Inca en ampliar sus fronteras, y a la forma de ejecutar sus proyectos expansionistas, tal como se observa en la región

sur del Ecuador. El planteamiento formulado por los autores consistente en “contrastar con la red vial incaica, y entre ellas, las redes viales colonial, republicana y actual”, permitiría comprender en el tiempo y el espacio, el uso del territorio, sus procesos de integración, desestructuración o reestructuración, y las interrelaciones establecidas entre sociedades autóctonas y foráneas. Conocimientos que la investigación de la red vial inca permite comenzar a develar.